

nes; las consideramos como base para cohesionar a nuestra orla de influencia, para difundir nuestras alternativas políticas, y para ampliar el número de militantes).

De otra parte, la indicación de esas prioridades sirve para dar una idea de cómo hemos confeccionado los gastos, y cuáles son las partidas que se verían más afectadas en caso de que nos viésemos en la necesidad de reducir gastos.

NOTA: Por razones de discreción organizativa, hemos omitido la publicación de las cifras del presupuesto. Para todos aquellos militantes que deseen conocerlas informamos que se encuentran en poder del C.E. y de las direcciones nacionales, regionales y provinciales.

Informe sobre el debate en la IV Internacional

Desde hace cerca de un año los militantes están recibiendo boletines de debate internacional. A juzgar por estos boletines la discusión puede parecer bastante impenetrable, desordenado, confuso, ..., en definitiva uno de esos debates que reflejan claramente la situación crítica de la organización que los realiza. Además, los militantes que han leído la polémica Jennes-Mandel publicado en INPRECOR, habrán descubierto sin dificultad que dentro de un debate académico sobre la historia de la revolución rusa que, en todo caso, pone en cuestión en el texto del cm. Jennes una de las señas de identidad ideológicas indiscutidas, hasta ahora, de la Internacional, se esboza una discusión estratégica actual, al menos en lo que se refiere a la estrategia revolucionaria para los países semicoloniales.

En estas condiciones hay que reconocer que llevamos ya demasiado retraso en la tarea de con seguir que el partido comprenda la situación muy difícil en que se encuentra la Internacional y se prepare a actuar de la única manera responsable: es decir, participando plenamente en el debate.

Al final de este informe volveremos sobre este asunto. Pero hay que ser conscientes, desde ahora, de nuestra mala situación de partida. Desde las discusiones del 79 sobre la revolución nicaraguense, no hemos realizado un sólo debate internacional. Y no han faltado, desde luego, ocasiones en que era posible y útil hacerlo (Polonia, movilizaciones por la paz en los países imperialistas, Líbano, además de la evolución de la situación centr-americanana, ...). Lo más grave es que esta pobreza en la discusión se ha correspondido con una práctica internacionalista del mismo nivel. Si exceptuamos el trabajo ejemplar de algunos cms. concretos y la intervención del partido en determinadas movilizaciones, el conjunto de nuestro trabajo en este terreno está muy lejos del puesto de vanguardia que ocupamos hace años, y que, dicho sea de paso, necesitamos volver a ocupar, no solamente para cumplir nuestros más elementales deberes internacionalistas, sino también porque es una de las condiciones actualmente necesarias para el fortalecimiento del partido.

El informe se va a dividir en tres partes. La primera va a resumir las cuestiones organizativas del debate.

1. La organización del debate del XII Congreso Mundial.

El CEI que tuvo lugar a finales de Mayo del 82 abrió el debate preparatorio del XII CM. Se decidió que la fecha del Congreso fuera el otoño del 83. De acuerdo con las normas tradicionales de la Internacional, por el momento sólo se ha abierto el debate escrito (lo que se concreta en la edición y distribución a los militantes del Boletín Interno de Debate Internacional -BIDI-). Un próximo SU abrirá el debate oral (es decir, el período en que deben realizarse las Conferencias y otras reuniones en las secciones que culminan en la votación de las resoluciones y la elección de los delegados al CM). El CEI adoptó estas decisiones por unanimidad, excepto una abstención.

Se decidió además el orden del día siguiente: 1. La situación mundial y las tareas de la IV Internacional; 2. Polonia; 3. América Central y el Caribe; 4. La construcción de una Internacional Revolucionaria de los Trabajadores y la emergencia de nuevas direcciones; 5. Balance de actividades de la dirección de la Internacional. Además, el XI CM hizo votaciones solamente indicativas sobre dos temas (-dictadura del proletariado y democracia socialista; -la revolución indochina) y decidió que las votaciones decisorias se hicieran en el XII CM. Por tanto estos dos puntos se incluyen también en el orden del día. Otros puntos pueden ser añadidos en función de la evolución de la situación internacional o a causa del debate interno: así, el próximo SU discutirá y votará unas "tesis" sobre la revolución iraní.

B. Este mastodóntico orden del día está prociendo ya una inflación de textos de debate. Podríamos considerar la posibilidad de "seleccionar" el material que editamos en nuestro BIDI. Pero esta no sería una decisión correcta; debemos esforzarnos por poner a disposición de los militantes todo el material interno de discusión. Pero a la vez, la dirección tiene todo el derecho a dirigir el debate, escribiendo circulares que lo orienten, proponiendo prioridades, incluso sobre los puntos del orden del día, ante la obvia imposibilidad de que el partido pueda hacer votaciones mínimamente serias sobre ocho puntos (de momento...) de debate internacional.

C. Las contribuciones individuales al BIDI deben ser presentadas a la dirección de la sección, la cual decide si la incluye en el boletín interno de la sección o recomienda al SU su inclusión en el BIDI. En última instancia, es el SU quién decide por voto el sumario de cada boletín. La fecha límite para proponer textos al SU es cuatro meses antes de la fecha del CM. Se recomienda que la extensión máxima de cada texto sea de 50.000 signos (25 hojas de 30 x 70).

D. Existen en este momento dos tendencias internacionales. No conocemos sus nombres, por lo que las identificaremos de momento por tendencia A y B. La "a" incluye en su plataforma los textos siguientes: "Contribución al debate sobre el castrismo y la IV Internacional" (BIDI 1) y "Nicaragua: por qué hemos ido lentamente" (BIDI 3). La "b" se reconoce en el texto "Sobre la construcción de la Internacional" (BIDI 4, que se está imprimiendo). En el Boletín n°5-6 se publicarán los textos de plataforma de ambas tendencias.

E. En el SU de Enero pasado, se aprobaron las mociones siguientes que reglamentan el funcionamiento de las tendencias: "-después de la publicación en el BIDI de la plataforma política de una tendencia internacional, los miembros de las secciones que quieran adherirse a ella deben informar además de a la dirección de la tendencia, a la dirección de la sección y de la Internacional. Después de cumplidas estas disposiciones, podrán circular documentos que vayan a someterse al BIDI, entre la dirección de la tendencia y sus adherentes; las direcciones de las secciones concernidas deben ser informadas; -la dirección de una tendencia internacional puede establecer contacto, antes de la apertura del debate oral, con sus miembros declarados. Los miembros de las secciones y los representantes de la tendencia internacional deben informar a la dirección de la sección concernida de cualquier reunión que se realice.

F. Además, dentro del SWP se ha constituido un agrupamiento "Por la IV Internacional", que mantiene importantes divergencias con las posiciones mayoritarias en el partido; el texto "La revolución iraní y los peligros que la amenazan (BIDI n°4), es de este agrupamiento.

G. Se han publicado ya en los boletines contribuciones individuales de miembros del SU con desacuerdos más o menos importantes con las posiciones mayoritarias en él, o que se refieren a puntos no tratados en los proyectos de resolución. Este es el caso de los textos de los cms. Rousset y Maitán (BIDI 2), Sakai y Jaber (BIDI 3). Pienso que hay que recomendar muy especialmente la lectura del texto del CM. Rousset, de gran interés para comprender la evolución del debate internacional en los últimos años y que es además un modelo de texto, muy duro y firme en el debate, pero sin una sombra de sectarismo. Desgraciadamente, no es ésta la norma en el debate.

Para completar la lista de textos nos quedan el debate entre secciones simpatizantes de Irán (BIDI 3). El texto del cm. N. Afra polemiza con un proyecto de resolución del Buró, del cual no hay versión en castellano. Tampoco de la versión definitiva de la resolución aprobada por el SU (de este texto hay versión en francés en el n° 87 de INPRECOR). Los textos de M. Rovere que publicó INPRECOR en 1980 pueden servir como representativos de las posiciones que critica N. Afra.

En fin, en el BIDI 1 se publica una contribución del cm. Peng, un viejo dirigente de la Internacional.

H. Pero sin duda el eje del debate del XII CM está entre la mayoría del SU y la minoría, representada especialmente por dirigentes del SWP. Hay que aclarar que no se trata de posiciones organizadas formalmente como tendencia. Considerando los BIDI hasta el n° 5-6, incluyen tres textos centrales de la "minoría": "La profundización del giro proletario en -la política mundial" (BIDI 1); "Nuevos progresos en la resolución de la crisis mundial de dirección de la clase obrera" (BIDI 2); "Por un gobierno obrero y campesino en los Estados Unidos" (BIDI 5-6). Se han publicado también dos textos centrales de la mayoría: "Informe al CEI de Mayo 82 sobre la construcción de la IV Internacional y la crisis de dirección revolucionaria internacional" y "La construcción del partido y el giro hacia la industria", ambos publicados en el BIDI 4. Hay otras polémicas (Polonia, BIDI 3; Militarismo, BIDI 1), que nos parecen menos importantes que las que se reflejan en los textos señalados. Hasta aquí, las cuestiones informativas y organizativas del debate.

2. Una opinión personal sobre la discusión.

A continuación, puede ser útil exponer mi opinión sobre el origen de las divergencias en la dirección de la Internacional : esto puede servir de "prólogo" que facilite la entrada del partido en la discusión.

Formalmente, las divergencias comienzan en el XI Congreso Mundial. Las viejas fracciones internacionales -FLT y TMI- que habían protagonizado la vida de la Internacional en la época de los IX y X Congresos, aproximadamente entre el 69 y el 77 estaban disueltas en aquella época. Se llevaban dos años de trabajo conjunto en la dirección de la Internacional; la única "oposición" la constituía la secta morenista. La dirección presentó proyectos de resolución preparados y acordados por las antiguas "mayoría" y "minoría" en prácticamente todos los puntos del orden del día del Congreso. En fin, pocos meses antes de la realización del Congreso se había producido la victoria contra Somoza en Nicaragua y la revolución era reconocida y apoyada sin reservas por toda la Internacional, con la excepción del "morenismo".

Puede decirse que es solamente en la víspera del Congreso cuando se presentan posiciones alternativas sobre dos de los puntos del orden del día: precisamente, la revolución nicaraguense y las tesis sobre la dictadura del proletariado y la democracia socialista. No estaba claro en aquél momento si estas divergencias eran simplemente un resto del pasado o el primer brote de un trascendental debate futuro. Lo más razonable era pensar en la primera posibilidad: la mayoría de las resoluciones del XI Congreso se aprueban casi por unanimidad; hay además un amplísimo acuerdo de tareas, desde la solidaridad con la revolución centroamericana al giro a la industria; existe en fin la necesidad de utilizar a fondo la situación creada por la victoria de la revolución en Nicaragua y los profundos efectos de desectarización que había producido dentro de la Internacional, para dar un salto adelante en el trabajo de la IV, que ya empezaba a tener síntomas evidentes de agotamiento de la fase de crecimiento de los primeros años 70. Pero en realidad, la segunda posibilidad era la correcta. Ahora podemos comprenderlo bien.

En primer lugar, el XI CM no pasará a la historia por la calidad de sus resoluciones; es significativo que nadie se refiera a ellas en el debate actual. No sería justo despreciar sin más estas resoluciones en bloque; sigue habiendo en ellas aspectos útiles y valiosos. Pero hay sobre todo errores monumentales que sepultan esos aspectos positivos: los errores más clamorosos son la visión general de la situación mundial (que a pesar de algunas matizaciones de última hora, afirma -¡¡a finales del 79!!- el ascenso del movimiento obrero en la Europa capitalista como rasgo determinante de la situación) y la definición de una línea general de construcción de partidos para toda América Latina, sin la menor relación, y hasta en abierta oposición con lo que estaba ocurriendo en aquél momento mismo en Centroamérica (la línea de "partido obrero de masas basado en los sindicatos" es completamente válida en países como Brasil, cumple funciones importantes de propaganda en otros como México o Argentina, pero debía rechazarse como "línea general" para América Latina). Aunque los errores políticos que acabamos de señalar sean, naturalmente, el factor determinante para la debilidad del XI Congreso, hay que señalar también fallos relativamente "formales": resoluciones ilegibles, extensísimas, en las que las cuestiones más interesantes quedan anegadas entre decenas de páginas de relleno (nos referimos a este problema porque, desgraciadamente, se mantiene en la Internacional esta concepción ultrapropagandística del debate). Para concluir: el amplio acuerdo existente sobre la casi totalidad de las resoluciones del XI Congreso valía poco porque estas resoluciones eran poco valiosas.

Pero además, y sobre todo, la revolución nicaraguense había introducido una bomba de relojería dentro de la Internacional. Estábamos enfrentados, nos gustara o no, a problemas decisivos como los siguientes: el primero, el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria con la que no teníamos relación, a la que habíamos atacado duramente hasta la víspera de la victoria y a la que solamente habíamos reconocido después de la victoria; además, la actitud de la dirección cubana hacia la revolución nicaraguense, el papel central de su influencia política en la conformación y evolución del FSLN, habría necesariamente el debate sobre las tareas y el papel de la IV Internacional. En segundo lugar, lo que ocurría en Nicaragua obligaba a una nueva reflexión programática; teníamos que salir del viejo método sectario de tratar a la realidad como "lo que confirma nuestro programa". Se trataba realmente de aprender de una revolución viva que hacía tambalearse, por lo menos, algunas componentes de nuestra ideología sobre la revolución permanente (el morenismo representaba la forma más caricaturesca de esta ideología, pero nadie está libre del pecado de Interpretaciones simplistas", izquierdistas de la revolución permanente). Finalmente, se nos planteaban problemas muy importantes en la táctica de construcción de las secciones, que afectaban principalmente, pero no solamente a las organizaciones latinoamericanas. La crisis abierta en la Internacional en vísperas del XI Congreso, con sus escisiones, rupturas, etc., había mostrado claramente que la táctica de construcción de construcción de "unidad de los troskistas" que había dominado la orientación general de la Internacional desde 1977 era un completo error, de punta a cabo, desde las premisas teóricas, a las desastrosas consecuencias prácticas que tuvo para quienes la aplicamos. El balance de esta orientación y la reflexión sobre la realidad de las fuerzas revolucionarias a escala mundial, y en la región entroamericana y caribeña en particular, hacía necesaria una reorientación completa en las tareas de construcción también a escala de las secciones. Esta era la "bomba de relojería": la llamo así porque teníamos un plazo para enfrentar estos problemas cara a cara y tratar de dominarlos conjuntamente, como una tarea de toda la Internacional: en este caso se podía ser optimista sobre las perspectivas de la IV, habríamos vivido realmente una "crisis de maduración", de superación de Mesianismos" y comprensión de nuestro papel real actual en la lucha de clases. Si no hacíamos esto, el resgo era muy grande de que la bomba nos estallara en las narices. Desde inmediatamente después del XI Congreso Mundial, se cometieron errores que nos están llevando más bien por el segundo camino que por el primero.

En mi opinión, el error original es una decisión político-organizativa de la dirección del SWP, de alejarse de la dirección cotidiana de la Internacional, hasta retirar a sus representantes en el buró a finales del 80. En unos momentos decisivos en que era necesario centralizar al máximo los debates, fortalecer al máximo la dirección de la Internacional, poner en común las diversas ideas y experiencias, la dirección del SWP actúa en sentido contrario al necesario (que fue el sentido en que actuamos diversas secciones europeas, enviando dirigentes al centro). Evidentemente, esto no implica una crítica a las posiciones políticas generales de la dirección del SWP, a las que apenas nos referiremos en este informe. Más precisamente, sí implica una crítica a una posición política: la actitud hacia las tareas de construcción de la Internacional en concreto, que se revela en la decisión del SWP.

Estas eran condiciones favorables para que las divergencias que existían ya con carácter más o menos embrionario se fueran ampliando, sin que existiera un marco real de debate orgánico: cada vez más, las reuniones de SU o de CEI eran lugares de "confrontación" de posiciones, no de discusión política militante. Es sabido que estas situaciones favorecen el desarrollo de dinámicas fraccionales que se expresan, más que en el terreno político, en conflictos organizativos crecientes. Esta es la difícil situación en que ahora nos encontramos.

3. Una propuesta para iniciar la discusión.

Así están las cosas. Sobre las posiciones políticas no es el momento de entrar a hacer valoraciones ahora. Se trata de empezar a organizar el debate. La propuesta tiene tres partes:

1. El próximo CC debe realizar una discusión sobre el tema de "La construcción de la IV Internacional, hoy", sobre la base de los textos de Clark y Segur. La elección de este tema es, además de por su importancia en el debate, porque es el tema sobre el que disponemos ya de textos alternativos más claros y representativos de las posiciones.

2. Se mandata al CE para que prepare una discusión sobre el tema de la teoría de la revolución permanente en relación a cuestiones actuales de estrategia. Este es un tema esencial, pero muy difícil de discutir porque incluye cuestiones teóricas, históricas, políticas, ..., y no va a ser parte formalmente del orden del día del Congreso Mundial, aunque será el problema de fondo de muchos debates. Por ello, requiere un trabajo de preparación previa, que nos permita ver después de qué manera se plantea el debate en el partido.

3. Mantener el ritmo de edición de los BIDIs lo más ajustado posible a la edición internacional. Publicar este informe en las actas del C.C. Organizar la lectura por los militantes de los BIDIs para que cuando comience el debate oral el partido esté en condiciones de realizarlo. En todo caso, una de las conclusiones del debate del CC que aparece en el punto 1 de esta propuesta debe ser cómo pasa el debate al partido.

Esto es todo. Dije al principio que estoy convencido de que el partido debe hacer todos los esfuerzos necesarios para participar plenamente en el debate. Estoy convencido también de que esta participación debe hacerse al margen y en contra de la plaga de fraccionalismo que ha vuelto desgraciadamente a aparecer en la Internacional. Por supuesto, esto no significa que debamos inclinarnos por posiciones "neutrales" o por buscar a priori una posición artificial de "bisagra". Se trata de buscar una toma de posición responsable, sin reaccionar ante las presiones fraccionales de cualquier tipo que sean y sin tomar posición de una manera precipitada, por "simpatía", o "tradición", o cualquier cosa que no sea el acuerdo político responsable.

Y también, hay que rechazar otro tipo de posición equivocada, que puede tener una influencia en el partido: desentenderse del debate, ya sea por considerarlo sin interés o para proteger al partido del fraccionalismo que nos puede caer encima. Yo creo, en primer lugar, que esto sería muy poco eficaz para "proteger" al partido; al revés, quedaríamos sin la única defensa posible frente a presiones sectarias, que es la comprensión y la claridad política máxima sobre los problemas. En segundo lugar, sería una actitud completamente irresponsable frente a la Internacional, que a corto o medio plazo crearía problemas graves en el partido y no nos ayudaría en nada a fortalecerlo. En fin, la mayoría de las discusiones se refieren a cuestiones importantes, problemas reales sobre los que es necesario clarificarse políticamente, temas de discusión no sólo entre nosotros, sino también dentro de otros sectores revolucionarios. No podemos evitar estos debates. Y si creemos que falta alguna cuestión importante, podemos tratar de introducirla. Y las que pensamos que sobran, pues les daremos una importancia secundaria, o criticaremos su inclusión en el orden del día. En todo caso, la tarea es organizar la participación en las discusiones del XII Congreso Mundial.

* * *